

José Félix Valdivieso

BESOS
DE OTROS
MUNDOS

ILUSTRACIONES: MIGUEL PANADERO
PRÓLOGO: LUIS ALBERTO DE CUENCA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°139—

MADRID • MMXXIV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © JOSÉ FÉLIX VALDIVIESO

De las ilustraciones © MIGUEL PANADERO
Del prólogo © LUIS ALBERTO DE CUENCA
Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: Marzo 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-61-7
Depósito legal: M-4713-2024-

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*Besarte fue un error,
enamorarme, no.*

I N D I C E

Prólogo: Besos de amor.	
Por Luis Alberto de Cuenca	pág. 11
Nota del autor	pág. 13

I

La leyenda del beso (Y del silencio de los dioses. El verdadero mito de Babel)	pág. 17
Estudio para el beso de una vida	pág. 20
<i>KPI's</i>	pág. 21
Algo sobre Gilbert, algo sobre Vonnegut	pág. 22
Ruido	pág. 23
\$1	pág. 24
La fiesta	pág. 25
Feliz dolor	pág. 26
Lección de economía	pág. 27
<i>Do not disturb</i>	pág. 29
Operación matemática	pág. 31
El <i>business</i> del beso	pág. 32
El secreto del misterio	pág. 33

II

La ira de Gea	pág.	35
Besos sin amor	pág.	38
Sobre el primero	pág.	39
El bar de la realidad	pág.	40
La siberiana	pág.	41
La espada	pág.	42
Tánatos	pág.	43
Nudo	pág.	45
Lluvia	pág.	47
Las cosas que dicen	pág.	49
<i>Amore</i>	pág.	51
La verdad sea dicha	pág.	53
Beso postal	pág.	54

III

La lengua, los bárbaros	pág.	55
El beso de besos	pág.	58
Bocas	pág.	59
Eses	pág.	61
Como todo lo demás	pág.	62
No hay tanta luz	pág.	63
La mancha	pág.	64
Las puertas	pág.	65
El beso de una vida	pág.	67
Todo esto	pág.	68

Sexo de boca	pág.	69
Lisboa X	pág.	70
Besos de otros mundos	pág.	71

IV

Apuntes para una Sociología del primer beso	pág.	73
Metodología	pág.	79
Primeros besos	pág.	81
La historia de un beso	pág.	85
Sin título	pág.	87
Agradecimientos	pág.	89

BESOS DE AMOR

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Real Academia de la Historia

Los besos son tal vez los más perfectos y letales artefactos de nuestros amores. Lo tienen todo. Para empezar, una economía de recursos inigualable. Nadie mata tanto con tan poco. Además, juegan al despiste y la contradicción. El mundo está lleno de besos sin amor, al tiempo que los besos son el más incendiario de sus detonantes. Basta con uno de ellos, por bajo que sea su precio, para morir de amor, y, en cambio, cientos y hasta miles de ellos pueden no bastarnos, si hacemos caso a Catulo dirigiéndose a Lesbia en uno de los *carmina* de su cancionero.

El beso, como nuestros demás gestos de afecto, ha cambiado de forma sustantiva. No se besa igual hoy en el cine, ni tampoco en la realidad. De eso, y de otras muchas cosas, trata *Besos de otros mundos*, un poemario que invoca a los dioses olímpicos para restablecer un orden injustamente olvidado. El libro está dividido en cuatro capítulos, a saber, «La leyenda del beso», «La ira de Gea», «La lengua, los bárbaros» y «Apuntes para una sociología del primer beso».

Os invito a pasear por los poemas que siguen y a no pasar por alto el último capítulo, en el que se ha incluido

algo inusual en un libro de versos: una encuesta sobre cómo fue el primer beso de doscientas cincuenta personas encuestadas, «sin distinción de género, sexo o raza, y en la que están representados los cinco continentes, con excepción del sexto, la Antártida» (un sitio demasiado frío para iniciarse en la mecánica del beso). La poesía está en la calle, en lo que la gente dice. Y hay ocasiones en que la gente dice cosas muy acertadas. Entre otras, que no hay nada más bonito que un beso.

Como todos, yo he dado besos, los he recibido e incluso me los he imaginado. Como cuando escribí que vendrías, «besándome con labios de fantasma, como Helena besaba desde la corte de Teoclímeno, en Egipto, a su troyano favorito».

Ojalá disfrutéis con estos *Besos* que os trae desde otros mundos José Félix Valdivieso.

Madrid, 16 de enero de 2024

NOTA DEL AUTOR

«Cuando creas que has dicho algo que está bien, José Félix, piensa solo en que todo sospechoso esgrime siempre una coartada. La tuya es lo dicho, lo que has dicho, y que has pensado que está bien» —estas son de esas cosas que me repito, sin saber de dónde vienen, ni por qué lo hacen. No sé si me entiendes, pero solo puedo decir las cosas que digo.

Así que por las mañanas me levanto sospechando que haré algo bien, que diré algo que valga la pena, que no derrocharé el día haciendo algo que no esté bien. Esa es la ilusión, ese es el empeño.

En las páginas que siguen espero haber hecho algo de justicia a ese empeño, a esa ilusión, y también haberlo hecho con la claridad del beso, si es que se puede decir que los besos son claros. Pero la claridad no basta para la defensa de la poesía. No son pocos los que me confiesan que no les gusta.

Es que se me cae el libro de las manos —dicen.

A quemarropa, es difícil contestar, salvo que uno se haga el avisado, y tenga la respuesta siempre preparada, por si las *flais*, como quien tiene Nolotil en casa. Pero claro, no es eso. «Es difícil sacar las noticias de los poemas, sin embargo, los hombres mueren miserablemente todos los

días por falta de lo que se encuentra en ellos» —escribió el poeta americano Carlos Williams Carlos.

Es cierto también que uno no se acuerda de las cosas sobre las que hablan los poemas, hasta que le pasa algo. Se muere un familiar, alguien le ha roto el corazón, su salud se ha resquebrajado por alguna razón, o simplemente comienza a darse más cuenta de que el tiempo se va; es entonces, cuando a lo mejor se interesa por saber cómo vivieron otros esas experiencias, que le parecen insoportables. De las casi desaparecidas cartas —dice la poeta, Gloria Fuertes— que son «un motor en la cuesta de la Ausencia». Necesitamos mucho motor, para seguir adelante.

Los libros de poemas se suelen dejar de leer, casi tan rápido, como dejamos de besar.

Hay quien lo atribuye a que la lengua de los poetas es oscura, poco clara, hermética, y que no hay dios que la entienda. Hay quien dice que se deja de besar por las mismas razones. Las lenguas se desentienden, y los besos, entonces, *se vencen, se desaclaran*. A toda máquina, comienza a operar el vértigo del beso, ausente en los comienzos. Por si ningún griego lo dijo antes, cosa que sería muy extraña, lo difícil es seguir, seguir lo que sea, besos incluidos, claro está, en búsqueda de una lengua amiga.

*Takanenohana** (高値の花) es la flor en lo alto de la montaña, inalcanzable, tan inalcanzable, como un fin de

* También se usa para describir a personas que se enamoran de imposibles.

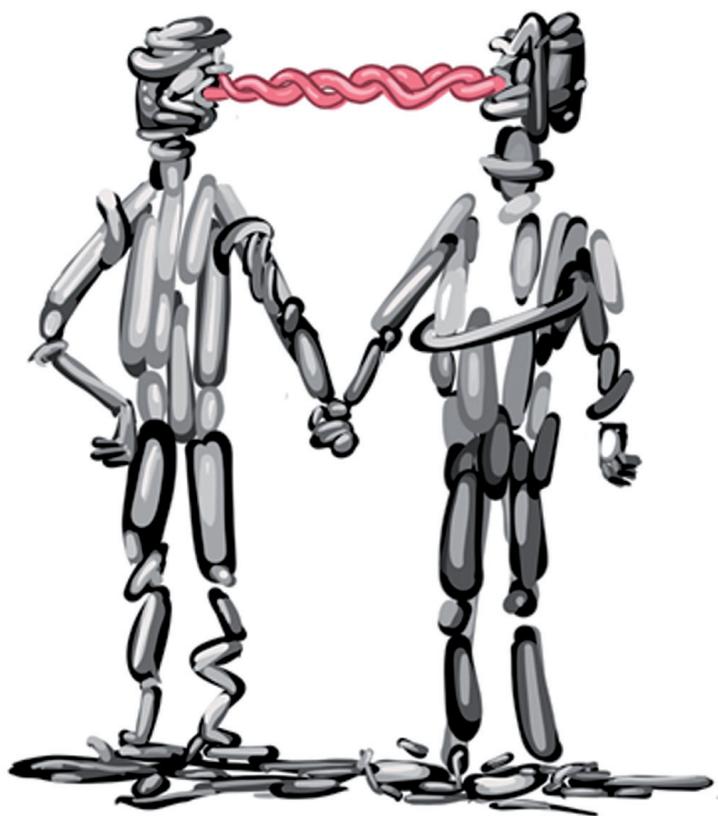
seado, o como un poema, ese mensaje en una botella lanzado con la esperanza de que las olas lo lleven a tierra, quizás, «a las escarpadas costas del corazón» —como dijo Celan, y mejoró Diego Valverde Villena (en la *itálica*).

Todo el mundo sabe que eso es una ilusión. Todo el mundo sabe que no puede alcanzar la flor, ni hacer nada para que llegue la botella, pero todo el mundo también sabe que no puede renunciar a tener una ilusión. Renunciar es la hostia, es *l'ennui*, el aburrimiento más ortopédico y pedante del mundo. Que se nos caiga el libro de poesía es la ilusión, cayendo en forma de libro, cayendo poco, hasta el suelo, pero bastando con eso, para hacernos una idea. En fin, que no quiero más vértigos, pero sí más besos.

Hazme un favor antes de terminar. Mándame una carta, mándame más motor. O si no, tómate una copa conmigo, como analgésico, y dime que Dios está en alguna parte. Si ves que no funciona, me pides otra, para que por lo menos pasemos más rato juntos, y sigamos buscando alguna palabra feliz. Te prometo que no te regalaré un libro de poesía, o sí, por eso de la ilusión de que un día te guste, y si no, pues no pasa nada. Seguiremos hablando, y dándonos noticias, hasta que las palabras se despidan del fuego y la sospecha.

I

La Leyenda del beso
(Y del silencio de los dioses.
El verdadero mito de Babel)



Dicen que Lengua era la más hermosa de las diosas, y que, por el don del habla, tenía cautivos a los dioses, hasta que un día, la mortal soberbia hizo presa de ella, y ofendió a los dioses.

No se le ocurrió más que decir que sin ella, ninguno podría decir nada. Dictaminaron, de inmediato, la más severa de las penas, su muerte en la horca, y que hubiera muchas lenguas, para que la soberbia, no se adueñase de ninguna de ellas.

Por su condición de diosa, en el cadalso, le concedieron un último deseo. Ella, taimadamente, aprovechó esta divina prerrogativa, para dejar su soberbia impronta. Dejó dicho que deseaba que las lenguas se entremezclasen las unas con las otras. De ahí nació el beso, su astuto, soberbio, e imperecedero invento. Los dioses han sido incapaces de castigar su memoria. Y desde entonces —dice la leyenda— que permanecen en silencio, y ni hablan, ni besan.

Es insoportable, su silencio.